

duración cronológica relativamente breve para esta necrópolis, entre finales del siglo v a. C. y principios del III a. C. El principal problema que plantea la necrópolis de Ibiza consiste en saber si el área conocida de enterramientos corresponde únicamente a una fase de la gran necrópolis ibicenca o si ésta representa íntegramente la necrópolis de Ebusus. Al respecto, los autores destacan el fenómeno de que todos los materiales conocidos del Puig des Molins apuntan siempre a una misma cronología, con lo que cabrían tres posibilidades: que no se han identificado las tumbas más antiguas; que el Puig des Molins no fue la necrópolis arcaica de Ibiza o que el primer habitat cartaginés de Ibiza no fue la ciudad, sino un lugar ignorado. No obstante, los materiales conocidos de este yacimiento demuestran que, a partir de mediados del siglo v a. C. y durante todo el siglo IV a. C., Ebusus fue un centro urbano sumamente importante. Los establecimientos rurales de la isla, conocidos únicamente a través de sus necrópolis (Cala d'Hort, Can Roques, etc.), reflejan una cronología muy similar y sólo harían que corroborar, según los autores, que hasta el siglo v a. C. no se produjo una expansión agrícola de pequeños núcleos por toda la isla.

Tras una breve relación de las características de los santuarios ibicencos (Illa Plana, Es Cuiram, Puig d'en Valls) se estudian en la tercera parte de la obra los materiales arqueológicos, clasificados según las clases: terracotas, cerámica, escarabeos y amuletos, joyas, monedas. Destaca por su interés el capítulo dedicado a la cerámica púnica, por cuanto se nos ofrece por primera vez un esbozo de clasificación tipológica de formas ebusitanas, a las que no se había otorgado hasta ahora la debida importancia. Según los autores, los rasgos característicos de la cerámica de Ibiza presuponen una fabricación local a partir del siglo v a. C., con múltiples variantes y matices locales que denotan que, dentro de unas corrientes culturales generales que afectan por igual a todos los centros creados por la expansión cartaginesa, cada ciudad gozó de independencia y de producción propias. Las formas típicas de Ibiza corresponderían en general al siglo IV a. C., encontrándose sus paralelos más próximos en el litoral norafricano.

Sigue un estudio de la moneda de Ibiza, para la cual se establecen cuatro series distintas (con Bes y el toro, con el Bes únicamente, con el Bes y la leyenda YESM y con la representación del Bes y la efigie del emperador), y se señala la posibilidad de que la ceca de Ebusus se iniciara ya a finales del siglo IV a. C. Finalmente, en la última parte del libro se estudian los aspectos históricos y socioeconómicos de la Ibiza cartaginesa, tales como la posible existencia de poblamiento pre-cartaginés en Ibiza y Formentera, la ecuación YBSM e «isla de Bes», el problema de la fecha de fundación de Ibiza y, por último, las relaciones internacionales y comerciales de Ibiza en base a los hallazgos monetarios en el Languedoc y litoral catalán, en el Estrecho, Argelia, Campania, Sicilia y Cerdeña. El libro concluye con dos apéndices de suma utilidad para los estudiosos de Ibiza, en los que se da información acerca de los museos que conservan materiales ibicencos, se establece un cuadro histórico del Mediterráneo occidental de la época y una exhaustiva bibliografía sobre la antigua Ibiza.—M. E. AUBET.

Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. I. Prehistoria e Historia Antigua, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, Santiago 1975, 298 pp.

En 1972 se cumplió el cincuentenario de la creación de la Sección de Historia en la antigua Facultad de Filosofía de Santiago de Compostela. Ello dio lugar a la organización y celebración de una serie de actos entre los que destacaron las I Jornadas de

Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas, que tuvieron lugar entre el 24 y el 27 de abril de 1973 con asistencia de más de 500 congresistas y cerca de 400 alumnos observadores. Casi dos años después, y tras vencer numerosas dificultades, aparece este primer volumen en el que se recogen las ponencias y comunicaciones correspondientes a las dos primeras Secciones, de las seis en las que se estructuraban las Jornadas.

La obra se abre con una presentación a cargo del Prof. Eiras Roel a cuyo cargo estuvo la labor de organización como Secretario General del Comité Organizador; sigue el Programa General de las Jornadas y la relación de Congresistas y alumnos observadores para dar paso, a continuación, a los 25 trabajos de las Secciones de *Prehistoria e Historia Antigua* que estuvieron coordinadas por los profesores Alonso del Real y Balil Illana, respectivamente.

La Sección Primera aparece dividida en tres temas. El primero trata de los *Problemas generales del conocimiento de la Prehistoria* que es, precisamente, el título de la ponencia de L. Pericot (p. 43-51) en la cual hace unas cuantas consideraciones sobre los principales problemas que se plantean hoy al prehistoriador. A esta Ponencia corresponden las comunicaciones siguientes: J. Vázquez Varela, *Posibles vestigios en la tradición popular de la organización social en la Galicia prerromana (una hipótesis de trabajo)*, p. 53-57, en la que expone la sugestiva hipótesis de que «el folklore en torno a los castros puede contener en ocasiones datos valiosos sobre las tensiones o alianzas entre antiguas unidades sociales»; J. M. Vázquez Varela y R. Vidal Romaní, *Prospecciones arqueológicas en el castro de Nostián: Estudio petrológico*, p. 59-63, donde los autores presentan datos sobre los conocimientos geológicos de los habitantes del castro, el aprovechamiento, el medio ambiente, los medios de transporte y la existencia de coleccionismo en sus habitantes; V. M. de Oliveira Jorge presenta en la p. 65 un esquema sobre *Alguns problemas de análise descritiva e de tipologia de seixos afeiçoados do Sul de Portugal*; J. Aparicio Pérez, en *La flora pre-romana valenciana. Nuevos métodos para su investigación*, p. 67-89, estudia la flora que ha aparecido en 18 yacimientos de las provincias de Castellón, Valencia y Alicante y describe el procedimiento que ha utilizado para la recogida sistemática de todos las semillas contenidas en la sedimentación en dos yacimientos del Levante.

El segundo tema de esta Sección es el correspondiente a la *Iconología del arte rupestre* que se abre con la ponencia de C. Alonso del Real sobre un *Intento de una iconología del arte prehistórico*, p. 93-100, en donde con un contenido muy denso, como acostumbra el autor, intenta, a partir del esquema de Panofsky (*Estudios sobre Iconología* Madrid, 1972, p. 25), su aplicación al arte paleolítico. Las comunicaciones a este tema son las de E. SHEE sobre *L'Art mégalithique de l'Europe occidentale*, p. 101-120, en la que estudia los problemas del arte megalítico en el Oeste de la Península Ibérica, Francia (Bretagne, Bassin Parisien y Centre Ouest) e Irlanda, reconociendo la existencia de varios grupos locales y viendo las grandes diferencias existentes entre unas zonas y otras lo que lleva a la autora a admitir que «el culto o la religión del megalitismo debe ser atribuido no a los grandes movimientos de pueblos sino a las influencias bastante débiles cuya naturaleza precisa es difícil de definir hoy día». M. A. Querol, A. Martiño Baptista, J. Piño Monteiro y F. Sande Lemos en *Moldes de goma líquida (Latex pre-vulcanizado) aplicados al estudio de los grabados rupestres*, p. 121-124, explican la utilización de una técnica especial que permite en poco tiempo, sin interpretaciones subjetivas, registrar los grabados rupestres, lo que han aplicado con éxito en la estación de Fratel, en la Beira Baixa (Portugal). La última comunicación a este tema es la de J. M. Gómez Tabanera en torno a *Semiología y Arte Prehistórico*, p. 125-126.

La Edad del Bronce en el Occidente Atlántico constituye el tercer tema de esta Primera Sección. J. Maluquer de Motes desarrolla su ponencia en las p. 129-145. Comienza

por expresar los inconvenientes que plantean las denominaciones «bronce atlántico» y «bronce mediterráneo» y por la necesidad de establecer una nomenclatura orgánica en este campo de trabajo; hace a continuación una rápida visión de la problemática de la Edad del Bronce en el Noroeste para afirmar que existe un gran desequilibrio entre la cantidad de materiales arqueológicos y la posibilidad de obtención de datos útiles de ellos. Concluye la Ponencia proponiendo dividir la Edad del Bronce en el Occidente Atlántico en tres períodos: Bronce A (fase campaniforme de la cultura megalítica atlántica), Bronce B (pervivencia de lo anterior con estímulos argéricos) y Bronce C con plena realización y contactos en una fase final con las navegaciones procedentes del Sur de la Península que introducirían en el Noroeste el Hierro manufacturado.

Las comunicaciones presentadas a esta Ponencia son sólo dos. En la primera, a cargo de I. Millán González-Pardo *La datación de la rueda de Catoira (Cuestiones, corolarios, hipótesis)*, p. 147-162, se plantea y analiza el importante problema que provocó la datación por medio del C₁₄ de la rueda de Catoira la cual proporcionó la fecha del 1720 ± 45 a. C.; esto supondría, caso de aceptarse, el adelantar la presencia del carro en Galicia, al menos, a comienzos de la Edad del Bronce, con las trascendentales consecuencias que ello tendría para toda la Prehistoria Peninsular. Tras una primera parte en la que el autor analiza arqueológicamente la cuestión, estudia a continuación los nombres de las distintas partes del carro y llega, al final, a la siguiente conclusión, que es independiente de la aceptación o no de la cronología radiocarbónica: «El carro del país no deriva directamente del «plaustrum» latino, está en Galicia mucho antes de la presencia de Roma, y fue o traído o apropiado, utilitaria y léxicamente, en forma intensa o íntima, por gentes que hablaban una lengua indoeuropea de estirpe occidental o céltica. La condición intensa e íntima de tal apropiación se nos revela tan marcada que, o ascendía a una fecha remota en el tiempo o implica, si fue más reciente, una celtización cultural profunda de la población usuaria del carro que pudiese preexistir, en territorio gallego, a la de estos dominadores».

La segunda comunicación de este grupo es la del investigador portugués J. J. Rigaud de Sousa sobre *Vasos campaniformes no Norte de Portugal*, p. 163-168.

La Sección II corresponde a la *Historia Antigua* y está a su vez dividida en tres partes. El primer tema recibe como título genérico el de *Historia agraria del mundo antiguo*. La ponencia, a cargo de M. Tarradell, trató sobre *La expansión del aceite y el uso de lucernas. Un elemento metodológico para la historia agraria del Mediterráneo Antiguo*, p. 173-184. Tras resaltar la importancia de su estudio para el conocimiento de la historia agraria del mundo antiguo, recopila las fuentes escritas sobre el cultivo del olivo y la producción de aceite en el Occidente, establece la relación entre el uso de las lucernas y la difusión masiva del aceite, analiza la introducción de la lucerna en el Occidente y termina con el panorama que se presenta con la romanización a partir de la segunda mitad del siglo I a. C.

Las comunicaciones que siguen corresponden a A. Rodríguez Colmenero, *El Real de Legos del Catastro de Ensenada y la toponimia de los establecimientos agrícolas del mundo antiguo en la provincia de Orense*, p. 185-190, el cual muestra las enormes posibilidades que ofrece la utilización del Catastro del Marqués de la Ensenada, realizado a mediados del siglo XVIII, para la localización de topónimos relacionados con yacimientos arqueológicos. C. Alfaro Giner, *El cultivo del esparto en el siglo I a. C.: Consideraciones acerca de un pasaje de Varron*, p. 191-196, considera que durante el siglo primero se continuaría importando el esparto desde todo el mundo mediterráneo, tanto del Norte de África como del Sureste de la Península Ibérica. F. J. FERNÁNDEZ NIETO en su comunicación *Observaciones sobre el sistema de distribución de la tierra tras la desaparición del mundo micé-*

nico, p. 197-205, hace algunas consideraciones sobre la posibilidad de reconstruir el primitivo procedimiento de ocupación, división y reparto del suelo en los inicios de la Grecia postmicénica. Por último, M. A. Martín Bueno y F. Alberto desarrollan el tema *Análisis de argamasas romanas I. Cisternas de Bilbilis*, p. 207-214, que, aunque no tenga nada que ver con el título de la Sección, tiene un cierto interés al presentar una serie de datos sobre el origen de los materiales y la contemporaneidad de las obras de las que forman parte.

El Segundo Tema de esta Sección es el de *Demografía del mundo antiguo* cuyo ponente fue P. Palol con su trabajo *La demografía histórica para el mundo antiguo*, p. 217-224 en donde diferencia la demografía con fuentes escritas de la hecha con fuentes arqueológicas y plantea el tema. G. Forni en *Osservazioni critiche e metodologiche nello studio della demografía antica*, p. 225-232, hace un importante y profundo análisis crítico sobre el enfoque que se le ha dado al estudio de la demografía en el mundo antiguo, lo que le lleva a concluir que los estudios de demografía antigua no pueden considerarse como una ciencia estadística. C. García Merino, *Contribución a la metodología para el estudio de la población de época romana. Aportaciones al conocimiento demográfico del conventus cluniensis*, p. 233-242, tras dar una amplia bibliografía sobre los estudios de este tipo realizados sobre Hispania expone un método que tenga validez general para el tratamiento de la Demografía de época romana y que permita poseer los conocimientos necesarios para intentar definir en lo posible la población de la época. F. Arias Vilas, *Aportación al estudio demográfico del Lugo romano*, p. 243-249, en base a las lápidas funerarias reutilizadas como elemento constructivo en las murallas de la ciudad, estudia la Demografía del Alto Imperio en Lugo. Finalmente completan este grupo la comunicación de J. Aguilera Almer, M. A. López Cerdá, F. Montes Suay y G. Pereira Menaut sobre la *Aplicación de la inferencia estadística a las inscripciones epigráficas latinas para la determinación de su representatividad*, p. 251-265.

La *Formación y desarrollo de la cultura castreña* es el título de este último Tema, cuyo ponente fue J. Maluquer de Motes en las p. 269-284 y donde vuelve a plantearse gran parte de los problemas que le habían preocupado en el *I Coloquio Luso-Espanhol de Cultura Castreja* (TAE XXII, 1973, 335-344). El fundamental es la posibilidad de establecer una periodización en la cultura castreña que el autor divide en cuatro etapas que van desde los comienzos, con viviendas en las que predominan los materiales de origen vegetal, hasta la fase final con la pervivencia castreña en la cultura romana provincial. Concluye su Ponencia con unas cuantas consideraciones sobre aspectos fundamentales a estudiar dentro de este mundo.

Las comunicaciones presentadas en este apartado son dos: la de F. Ashmore, *Um ensaio tipológico sobre as fivelas anulares da cultura castreja*, p. 285-290 y la de J. M. Vázquez Varela que intenta reconstruir el medio ambiente y la actuación del hombre sobre él a base del estudio de un conchero castreño (*Estudio del conchero protohistórico de las Islas Cíes. Vigo*, p. 291-295).

Con esto concluye la relación de trabajos que se insertan en este volumen que editado por el Departamento de Historia Moderna ha sido patrocinado por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago (entidad distribuidora de las Actas) y el Museo de Pontevedra del Patronato José M.^o Quadrado del C. S. I. C.—F. ACUÑA CASTROVIEJO.